



**Hei Shu (黑叔): EL SEÑOR DEL TRIÁNGULO Y
EL AMO DE LOS TRES MUNDOS**

Copyright Notice for the Book: "Hei Shu (黑叔): EL SEÑOR DEL TRIÁNGULO Y EL AMO DE LOS TRES MUNDOS"

**Copyright © 2025 by Javier Clemente Engonga Avomo.
All rights reserved.**

No part of this book may be reproduced, distributed, or transmitted in any form or by any means, including photocopying, recording, or other electronic or mechanical methods, without the prior written permission of the author, except in the case of brief quotations embodied in critical reviews and certain other non-commercial uses permitted by copyright law.

**For permission requests, please contact the author at:
info@theunitedstatesofafrica.org**

Published by The United States of Africa Ltd.

This work is protected under international copyright laws. Unauthorized use, distribution, or reproduction of any content within this book may result in civil and criminal penalties and will be prosecuted to the fullest extent of the law.

Hei Shu (黑叔):
EL SEÑOR DEL
TRIÁNGULO Y EL AMO
DE LOS TRES MUNDOS

EL SEÑOR DEL TRIÁNGULO Y EL AMO DE LOS TRES MUNDOS

LIBRO III DE LA SAGA HEI SHU (黑叔)

PRÓLOGO: EL PUENTE PERDIDO

"Solo aquellos que recuerdan su origen pueden cruzar el umbral."

La niebla danzaba sobre la superficie del lago negro, reflejando las estrellas que titilaban en un cielo sin luna. Engavo, el guerrero inmortal, permanecía inmóvil en la orilla, observando su propio reflejo. Sin embargo, lo que vio en el agua no era su rostro, sino el de un anciano de piel dorada y ojos resplandecientes como brasas.

—Has tardado en llegar, hijo del tiempo —susurró la imagen.

Engavo no respondió. Sus años en la Tierra le habían enseñado que algunas respuestas no se buscan con palabras, sino con el alma.

—La puerta ha sido abierta —continuó el anciano—. Pero no todos los que cruzan regresan.

El viento se levantó y las aguas del lago comenzaron a girar, formando un vórtice perfecto. En el centro, emergió un triángulo de luz, flotando sobre la superficie. Su vértice superior señalaba al cielo, mientras que su base parecía enraizarse en el agua, como si conectara dos mundos.

Engavo avanzó con cautela. El triángulo resplandecía con una energía que reconocía, aunque nunca antes la había tocado. Era la misma fuerza que había sentido en los ojos de los ancestros, en los templos antiguos y en los sueños donde los dioses le hablaban.

—La Segunda Dimensión —susurró.

La voz del anciano en el agua se desvaneció con el viento. No necesitaba más instrucciones. Sabía lo que debía hacer.

Respiró profundo y dio un paso hacia el triángulo.

El mundo se fragmentó en un millón de destellos de luz.

Y Engavo dejó atrás la realidad que conocía.

I. EL REINO OLVIDADO

Cuando la luz se disipó, Engavo se encontró en un lugar que no podía describir con palabras. El suelo bajo sus pies no era sólido, pero tampoco líquido. El aire no tenía peso, pero estaba cargado de presencias invisibles.

A su alrededor, figuras etéreas flotaban en el vacío, sus cuerpos fluctuaban como si estuvieran hechos de humo y luz. No tenían rostros, pero sus voces resonaban dentro de su mente.

"Bienvenido al Reino Olvidado."

Engavo sintió una presión en su pecho. No era miedo, sino algo más profundo: la sensación de haber estado allí antes.

"La Segunda Dimensión no es solo un lugar. Es el reflejo del mundo de los vivos, pero también la raíz de su existencia."

Engavo caminó con cautela. A lo lejos, vio un árbol colosal de hojas doradas. A su alrededor, triángulos luminosos flotaban en el aire, girando lentamente.

—Los Portales —murmuró.

Sabía lo que eran. Cada triángulo era una puerta, un acceso a un fragmento de la realidad. Algunos llevaban al pasado, otros al futuro. Y algunos... llevaban más allá del tiempo.

Pero había algo más en ese lugar. Algo oculto.

Una sombra se movió entre los árboles dorados.

Engavo se giró, listo para luchar.

Y entonces, la voz resonó desde la profundidad del vacío.

—Has entrado en el Reino de los Tres Mundos. Pero para salir, primero debes recordar quién eres.

II. EL JUEZ DEL TIEMPO

De entre las sombras emergió una figura envuelta en un manto negro. Su rostro era un vacío sin forma, pero sus ojos brillaban con una luz azul gélida.

—Engavo de Ekalé. Hei Shu, el Árbol Negro. Guerrero de Qin. Señor del Dragón. Prisionero del Tiempo.

Cada título golpeó a Engavo como un latido de verdad.

—Te conozco —respondió él—. Eres el Juez del Tiempo.

La figura asintió.

—Y tú eres el intruso.

Engavo no retrocedió. Sabía que en ese reino, el miedo era una invitación a la derrota.

—No soy un intruso —declaró—. Busco respuestas.

El Juez se acercó lentamente. Su voz era un eco en la nada.

—Las respuestas solo pertenecen a quienes han pagado el precio del conocimiento.

—Dime el precio —dijo Engavo sin dudar.

El Juez se detuvo.

—Para conocer la verdad, debes abandonar la ilusión.

Engavo frunció el ceño.

—¿Qué ilusión?

El Juez levantó una mano y un triángulo de luz apareció ante ellos. En su interior, Engavo vio su propia vida.

Vio su infancia en Ekalé. Vio sus batallas en Qin. Vio el rostro de su madre, la reina Diala.

Y luego, vio algo que nunca antes había visto.

Se vio a sí mismo, dormido en una cámara oscura, rodeado de símbolos grabados en piedra.

—Eso... no puede ser —murmuró.

El Juez habló con calma.

—La vida que recuerdas es solo una sombra de la verdadera.

Engavo sintió que el mundo giraba a su alrededor.

—No... —susurró—. No puede ser cierto.

Pero en lo más profundo de su ser, supo que lo era.

Y que la verdadera batalla apenas comenzaba.

III. EL TRIÁNGULO Y EL AMO DE LOS TRES MUNDOS

El Juez hizo un gesto y el triángulo de luz desapareció.

—Ahora entiendes el dilema —dijo—. Hay tres mundos.

—El mundo de los vivos.

—El mundo de los sueños.

—Y el mundo de los olvidados.

Engavo respiró hondo.

—¿Y quién los gobierna?

El Juez inclinó la cabeza.

—El Amo de los Tres Mundos.

Engavo sintió un escalofrío.

—¿Quién es?

El Juez sonrió.

—Él ha esperado mucho tiempo para verte.

Un trueno resonó en la distancia. El suelo bajo Engavo tembló.

El cielo del Reino Olvidado se desgarró, y una sombra colosal emergió del vacío.

Dos ojos dorados lo observaron desde la inmensidad.

Y entonces, la voz habló.

—Bienvenido a casa, Engavo.

Y el mundo se fracturó en un millón de fragmentos de luz.

EL SEÑOR DEL TRIÁNGULO Y EL AMO DE LOS TRES MUNDOS

LIBRO III DE LA SAGA HEI SHU (黑叔)

CAPÍTULO 1: EL GUARDIÁN DE LOS TRIÁNGULOS

"Solo aquel que domina la geometría del alma podrá cruzar los umbrales del tiempo."

I. EL DESPERTAR EN EL REINO DE LOS TRIÁNGULOS

La luz lo engulló.

Engavo sintió cómo su cuerpo se deshacía y volvía a formarse, como si fuera arrastrado por una corriente de energía más allá de su comprensión. Cuando abrió los ojos, ya no estaba en el Reino Olvidado.

Ahora, se encontraba en un inmenso desierto de arena negra.

Sobre él, el cielo no era azul ni nocturno, sino una vasta extensión de fractales en movimiento, un entramado de líneas geométricas que giraban y se reconfiguraban en patrones imposibles. En el horizonte, monolitos triangulares flotaban en el aire, conectados por haces de luz dorada.

Los Pilares del Umbral.

Había oído hablar de ellos en antiguos relatos de los chamanes de Ekalé, en las historias prohibidas de los ancianos de Qin. Decían que estos pilares marcaban la entrada a los caminos secretos de los dioses, aquellos que controlaban la Segunda Dimensión.

El viento soplaba con una melodía vibrante, como si el mismo aire estuviera cargado de conciencia.

Entonces, una voz resonó en la vastedad:

—Has cruzado el umbral, pero aún no eres digno de caminar por los senderos sagrados.

Engavo se giró.

A pocos metros de él, una figura encapuchada emergió de entre las arenas negras. Su túnica blanca se agitaba con el viento, y en sus manos sostenía un bastón dorado con el símbolo de un triángulo inscrito en su base.

—¿Quién eres? —preguntó Engavo.

La figura avanzó lentamente, y cuando estuvo lo suficientemente cerca, se quitó la capucha.

Bajo ella, el rostro de un anciano de piel metálica y ojos completamente blancos lo observó con solemnidad.

—Soy Kaen-Sur, Guardián de los Triángulos.

Engavo sintió una oleada de reconocimiento en su interior. Ese nombre... lo había escuchado antes, en sueños, en visiones, en los ecos de sus vidas pasadas.

—¿Dónde estoy?

Kaen-Sur extendió una mano y el espacio a su alrededor pareció distorsionarse.

—Estás en el Nexus de los Portales, el punto donde convergen todos los accesos a la Segunda Dimensión. Solo aquellos que comprenden la naturaleza de los triángulos pueden atravesarlo sin perderse en el vacío.

Engavo frunció el ceño.

—¿Por qué me trajeron aquí?

El anciano sonrió levemente.

—Porque estás incompleto.

Engavo sintió un escalofrío.

—Explicate.

Kaen-Sur giró su bastón y la arena comenzó a elevarse, formando figuras geométricas en el aire.

—Eres un viajero del tiempo, un guerrero entre mundos, pero aún no has despertado tu tercera visión.

—¿Tercera visión?

—El ojo oculto.

Engavo dio un paso atrás.

—Hablas del Ojo del Triángulo.

Kaen-Sur asintió.

—Sin él, nunca podrás enfrentarte al Amo de los Tres Mundos.

El viento se levantó de nuevo, y la arena negra comenzó a girar alrededor de ellos.

—Entonces enséñame —dijo Engavo.

Kaen-Sur sonrió, y con un solo gesto, el mundo se fracturó en un torbellino de luz.

II. EL PRIMER UMBRAL: EL LABERINTO INVERTIDO

Cuando la luz se disipó, Engavo ya no estaba en el desierto.

Ahora, se encontraba en un inmenso laberinto formado por paredes triangulares que flotaban en el vacío. No había suelo bajo sus pies, pero podía caminar sin caer.

Kaen-Sur apareció a su lado.

—Este es el Laberinto Invertido, la primera prueba para despertar el Ojo del Triángulo.

Engavo miró a su alrededor.

—¿Qué debo hacer?

El anciano señaló hacia el horizonte.

—Debes encontrar la Puerta de la Geometría Sagrada antes de que el laberinto te atrape para siempre.

Engavo entrecerró los ojos.

—¿Y cómo sabré cuál es?

Kaen-Sur sonrió.

—Solo aquel que comprenda la naturaleza del Triángulo podrá verla.

El guerrero asintió.

—Entonces empecemos.

Se adentró en el laberinto.

Las paredes triangulares se movían a su alrededor, cambiando de posición con cada paso que daba. Era como si el propio espacio estuviera vivo, reaccionando a sus movimientos.

De repente, una voz resonó en su mente:

"El Triángulo no es solo una forma... Es un principio."

Engavo recordó las enseñanzas de los ancianos de Ekalé.

—El Triángulo es la base de toda existencia. Representa el equilibrio entre tres fuerzas: Materia, Energía y Conciencia.

Las paredes vibraron con su voz, y por un instante, el laberinto pareció detenerse.

Engavo avanzó más rápido.

Las sombras comenzaron a moverse entre las paredes. Algo lo estaba observando.

De repente, una figura emergió de la nada.

No era humano.

Su cuerpo era una estructura geométrica viviente, compuesta de ángulos imposibles y líneas de luz oscilante.

—Tú no eres bienvenido aquí —dijo la criatura.

Engavo apretó los puños.

—Vine a encontrar la Puerta.

La criatura se inclinó hacia él, sus líneas de luz brillando con una energía desconocida.

—Para cruzar, debes enfrentar tu propio reflejo.

El espacio se distorsionó y, frente a Engavo, apareció una imagen de sí mismo.

Pero no era él.

Era una versión distorsionada, oscura, con ojos vacíos y una sonrisa inquietante.

—Yo soy lo que dejaste atrás —susurró la figura.

Engavo sintió un escalofrío.

Sabía lo que debía hacer.

Se preparó para luchar.

Y el laberinto cobró vida a su alrededor.

EL SEÑOR DEL TRIÁNGULO Y EL AMO DE LOS TRES MUNDOS

LIBRO III DE LA SAGA HEI SHU (黑叔)

CAPÍTULO 2: EL OJO DEL TRIÁNGULO

"Solo aquel que se mire a sí mismo sin temor podrá abrir la puerta de la verdad."

I. EL ENFRENTAMIENTO CON LA SOMBRA

El laberinto vibraba con una energía ancestral.

Engavo permanecía inmóvil, observando a su reflejo oscuro. No era solo una imagen distorsionada de sí mismo, sino una presencia real. Su otro yo tenía la misma altura, los mismos rasgos, pero sus ojos eran dos abismos de sombra.

—¿Quién eres? —preguntó Engavo.

La figura sonrió.

—Soy lo que fuiste y lo que temes ser.

Las paredes del laberinto se alzaron aún más, girando a su alrededor como engranajes cósmicos.

Engavo desenfundó su lanza, listo para luchar.

La sombra rió.

—Si me atacas, te atacas a ti mismo.

Engavo frunció el ceño, analizando la situación.

—Esto es una prueba.

La sombra inclinó la cabeza.

—Y la única salida es la aceptación.

Engavo respiró hondo.

Sabía que no podía vencer a su reflejo en combate. Su instinto de guerrero le decía que luchar solo fortalecería a su oponente.

Debía hacer algo distinto.

Soltó la lanza.

La sombra dejó de moverse.

—¿No vas a pelear?

Engavo la miró fijamente.

—No tengo por qué luchar contra mí mismo.

El laberinto tembló.

La sombra comenzó a desvanecerse, como humo disipado por el viento.

Antes de desaparecer por completo, susurró:

—Has entendido la primera verdad.

El suelo bajo Engavo se disolvió.

Y cayó.

II. EL TEMPLO DEL OJO

Cuando despertó, estaba en un templo de piedra blanca.

Sobre él, la bóveda del cielo brillaba con un azul imposible. Las columnas del templo se extendían hacia el infinito, grabadas con símbolos que no reconocía, pero que sentía familiares.

Kaen-Sur lo esperaba en el centro del templo.

—Has superado el primer umbral —dijo el anciano—. Ahora es momento de abrir el Ojo del Triángulo.

En el centro del templo había un altar.

Sobre él, flotaba un cristal en forma de triángulo, pulsando con una luz dorada.

Engavo se acercó con cautela.

—¿Qué debo hacer?

Kaen-Sur lo observó con seriedad.

—Mirar.

Engavo frunció el ceño.

—¿Eso es todo?

Kaen-Sur asintió.

—Pero debes mirar con tu alma.

Engavo tomó aire.

Extendió la mano y tocó el cristal.

Su mente explotó en luz.

III. LA VISIÓN DEL TRIÁNGULO

Engavo ya no estaba en el templo.

Se encontraba flotando en el vacío, rodeado de triángulos de luz.

Cada triángulo era una puerta.

En su interior, se proyectaban escenas de su vida, pero no solo de la que recordaba.

Vio múltiples versiones de sí mismo:

En una, era un monje en un templo perdido en el desierto.

En otra, un guerrero luchando en un campo de batalla desconocido.

En otra más, era un anciano, enseñando a niños bajo un árbol sagrado.

Y entonces, vio algo que lo dejó sin aliento.

Una figura se alzaba en el centro de los triángulos.

Era colosal, envuelta en una túnica oscura, y de su frente surgía un tercer ojo resplandeciente.

—El Amo de los Tres Mundos —susurró Engavo.

La figura habló sin mover los labios.

—Eres el único que puede verme.

Engavo sintió un escalofrío.

—¿Por qué?

El Amo sonrió.

—Porque tú eres la clave.

Los triángulos giraron violentamente a su alrededor.

Engavo sintió que el mundo se derrumbaba.

El Amo extendió una mano.

—Abre tu ojo.

Engavo sintió un dolor agudo en su frente.

Y entonces, vio la verdad.

EL SEÑOR DEL TRIÁNGULO Y EL AMO DE LOS TRES MUNDOS

LIBRO III DE LA SAGA HEI SHU (黑叔)

CAPÍTULO 3: LA PUERTA DEL INFINITO

"Aquellos que miran más allá del tiempo descubrirán que el destino no es una línea, sino un triángulo sin fin."

I. EL DESPERTAR DEL OJO

El dolor en su frente era insoportable.

Engavo cayó de rodillas mientras una luz abrasadora emergía de su tercer ojo, proyectando fractales de energía en todas direcciones. Su cuerpo temblaba, sintiendo cómo su percepción se expandía más allá del tiempo y del espacio.

Vio el pasado y el futuro entrelazándose en una danza cósmica.

Vio civilizaciones ascendiendo y cayendo en un solo parpadeo.

Vio su propia existencia desdoblándose en múltiples versiones de sí mismo, algunas heroicas, otras trágicas, pero todas convergiendo en un solo punto: él mismo en este momento.

La voz del Amo de los Tres Mundos resonó en su mente.

—Has abierto la Puerta del Infinito, Engavo. Ahora debes cruzarla.

La luz se intensificó y todo se volvió blanco.

Cuando la visión se disipó, Engavo se encontraba de pie frente a un inmenso portal triangular suspendido en el vacío. Su estructura parecía estar hecha de energía líquida, vibrando con patrones geométricos imposibles.

Kaen-Sur apareció a su lado, su mirada grave.

—Has visto lo que no debía ser visto —dijo el Guardián de los Triángulos—. Ahora, la pregunta es: ¿estás listo para lo que viene?

Engavo respiró hondo.

—Si esto es lo que debo hacer, entonces lo haré.

Kaen-Sur lo observó por un instante antes de asentir.

—Entonces cruza la Puerta del Infinito. Pero recuerda: una vez que entres, ya no podrás retroceder.

Engavo no dudó.

Dio un paso adelante.

Y la realidad se fragmentó en un millón de destellos de luz.

II. EL NEXO ENTRE LOS MUNDOS

Cuando recobró la conciencia, Engavo flotaba en un océano de energía pura.

No había arriba ni abajo.

No había tiempo.

Solo la sensación de estar suspendido en el núcleo mismo del universo.

Frente a él, la figura colosal del Amo de los Tres Mundos se materializó. Su túnica negra parecía estar hecha del vacío mismo, y en su frente resplandecía un Ojo dorado que lo observaba todo.

—Bienvenido al Nexo, Engavo.

La voz del Amo era profunda, resonando en todas direcciones a la vez.

Engavo se mantuvo firme.

—Dime quién eres realmente.

El Amo sonrió levemente.

—Soy el principio y el fin. El arquitecto de la Segunda Dimensión. El guardián de los caminos entre los mundos.

Engavo frunció el ceño.

—¿Por qué me trajiste aquí?

El Amo levantó una mano y el espacio a su alrededor cambió.

Engavo vio imágenes de la Tierra, de civilizaciones perdidas, de imperios que se alzaban y caían.

—El mundo que conoces es solo un reflejo de un orden mayor —explicó el Amo—. La Segunda Dimensión es el puente entre la realidad y lo eterno. Pero ese puente ha sido corrompido.

Engavo sintió un escalofrío.

—¿Corrompido?

El Amo asintió.

—Alguien ha estado usando los Portales Triangulares para alterar el flujo del tiempo. Si no detenemos esta distorsión, toda la realidad colapsará.

Engavo apretó los puños.

—¿Quién está detrás de esto?

El Amo hizo un gesto y una sombra emergió en el vacío.

Era una figura encapuchada, con ojos tan negros como la nada misma.

—Él es Tarsius, el Ladrón del Tiempo —dijo el Amo—. Y ha estado robando la esencia de la Segunda Dimensión para construir su propio reino.

Engavo sintió una rabia profunda crecer en su interior.

—Dime dónde está.

El Amo lo miró fijamente.

—Para encontrarlo, primero debes completar tu entrenamiento.

Engavo exhaló con frustración.

—No hay tiempo para entrenamiento.

El Amo sonrió.

—El tiempo no funciona aquí como en tu mundo. En este lugar, una eternidad puede ser un instante, y un instante puede ser una eternidad.

Engavo cerró los ojos un momento, tratando de asimilar la magnitud de lo que estaba enfrentando.

—Entonces dime qué debo hacer.

El Amo extendió una mano y el espacio volvió a cambiar.

Engavo se encontró de pie en un inmenso templo flotante, con columnas grabadas con símbolos antiguos.

—Debes dominar la Geometría del Alma —dijo el Amo—. Solo entonces podrás enfrentarte a Tarsius y restaurar el equilibrio de los Tres Mundos.

III. LA GEOMETRÍA DEL ALMA

Engavo se paró en el centro del templo.

Frente a él, tres triángulos flotaban en el aire, cada uno pulsando con una energía diferente.

Kaen-Sur apareció a su lado.

—Cada triángulo representa un aspecto del poder que necesitas dominar.

Engavo los observó con atención.

El primer triángulo era dorado y vibraba con una energía cálida.

—Este es el Triángulo de la Conciencia —dijo Kaen-Sur—. Representa la conexión con el universo.

El segundo triángulo era plateado, frío y etéreo.

—Este es el Triángulo del Tiempo —continuó—. Controla la percepción y la manipulación de la realidad.

El tercer triángulo era negro, denso y poderoso.

—Y este es el Triángulo del Destino —concluyó Kaen-Sur—. Es la clave para moldear el futuro.

Engavo extendió la mano.

—¿Cómo los domino?

Kaen-Sur sonrió.

—Debes entrar en cada uno de ellos y superar sus pruebas.

Engavo asintió.

—Entonces empecemos.

Se dirigió al primer triángulo.

Y el templo desapareció.

EL SEÑOR DEL TRIÁNGULO Y EL AMO DE LOS TRES MUNDOS

LIBRO III DE LA SAGA HEI SHU (黑叔)

CAPÍTULO 4: LA PRIMERA PRUEBA — EL TRIÁNGULO DE LA CONCIENCIA

"Aquellos que deseen comprender la realidad deben primero aprender a ver con el alma."

I. EL INGRESO A LA PRIMERA PRUEBA

Engavo dio un paso hacia el Triángulo de la Conciencia, y el mundo se fragmentó a su alrededor.

El templo, el Amo de los Tres Mundos, Kaen-Sur... todo desapareció en un torbellino de luz. Sintió cómo su cuerpo se volvía etéreo, como si dejara de ser una entidad física y se convirtiera en un pensamiento flotando en el vacío.

Entonces, de repente, cayó.

El impacto fue suave, como si hubiera aterrizado sobre una superficie invisible. Cuando abrió los ojos, se encontraba en un espacio que no tenía horizonte.

Era un mundo de neblina y luces fluctuantes. No había tierra ni cielo, solo un infinito velo gris que danzaba alrededor de él.

La voz de Kaen-Sur resonó en su mente.

—Has entrado en el Triángulo de la Conciencia. Aquí, la realidad se pliega a la mente.

Engavo miró a su alrededor.

—¿Dónde está la prueba?

El anciano respondió con solemnidad.

—La prueba ya ha comenzado.

Engavo sintió un escalofrío recorrer su espalda.

Y entonces, la niebla se disipó.

II. EL LABERINTO DE LOS PENSAMIENTOS PERDIDOS

El espacio cambió.

Ahora estaba en un inmenso laberinto hecho de símbolos flotantes, escrituras antiguas y figuras geométricas en constante transformación.

Las paredes del laberinto no eran sólidas. Eran pensamientos.

Cada vez que tocaba una, imágenes de recuerdos olvidados se manifestaban ante él.

Vio fragmentos de su infancia en Ekalé, su entrenamiento como guerrero, sus batallas en tierras lejanas.

Pero también vio cosas que no reconocía:

Vidas que nunca había vivido.

Muertes que no recordaba haber sufrido.

Momentos que parecían venir de otros tiempos y otras realidades.

Su mente se nubló.

—Esto... no puede ser real —susurró.

Pero entonces, una voz surgió desde la oscuridad.

—Todo pensamiento olvidado es una sombra que espera ser recordada.

Engavo se giró rápidamente.

Frente a él, una figura colosal emergió de la niebla.

Era el Guardián del Triángulo de la Conciencia.

III. EL GUARDIÁN PRIMORDIAL

La entidad flotaba sobre el laberinto.

Su forma era cambiante, oscilando entre un anciano de ojos resplandecientes y una criatura compuesta de luz líquida y símbolos en constante movimiento.

—Has entrado en mi dominio, viajero —dijo el Guardián—. Y para salir, primero debes recordar quién eres realmente.

Engavo se mantuvo firme.

—Sé quién soy.

El Guardián sonrió.

—No. Solo crees saberlo.

Alzó una mano, y el laberinto reaccionó.

Las paredes se desvanecieron y, en su lugar, apareció un vasto abismo lleno de sombras que susurraban su nombre.

—Mírate a ti mismo, Engavo. Mira todas las vidas que has vivido.

Engavo sintió un tirón en su mente.

Y de pronto, vio todo.

IV. LAS VIDAS PASADAS

Las imágenes lo envolvieron.

Vio su nacimiento en una aldea de Ekalé, pero no era el único. También vio su nacimiento en otras épocas, en otros cuerpos.

Vio versiones de sí mismo en diferentes mundos, diferentes tiempos.

En una, era un escriba en la antigua Kemet, registrando los secretos de los dioses.

En otra, era un monje en una montaña olvidada, meditando en el flujo del universo.

En otra, era un explorador en una civilización perdida, buscando respuestas en ruinas cubiertas de símbolos.

Cada versión de sí mismo compartía algo en común: todas terminaban buscando la misma verdad.

Y en todas, siempre encontraba el símbolo del triángulo.

Engavo cayó de rodillas.

—Esto... es imposible.

El Guardián habló con calma.

—La vida no es una línea, sino un triángulo sin fin.

Las imágenes comenzaron a desvanecerse.

Engavo jadeaba, sintiendo que su mente estaba al borde del colapso.

—Si todas estas vidas son reales, ¿entonces quién soy yo?

El Guardián se inclinó hacia él.

—Eres todos ellos. Y eres ninguno.

La voz de Kaen-Sur resonó en su mente.

—Este es el primer principio de la Geometría del Alma:

"La realidad es la sombra del pensamiento."

V. EL DESPERTAR DE LA CONCIENCIA

Engavo cerró los ojos.

Si la realidad era la sombra del pensamiento, entonces significaba que todo lo que veía, todo lo que experimentaba, era moldeado por su propia mente.

Y si era así...

Podía cambiarlo.

Abrió los ojos.

El laberinto ya no era un lugar de caos.

Ahora lo entendía.

Cada pensamiento, cada recuerdo, cada visión... era una parte de él.

Respiró profundamente y alzó una mano.

El laberinto comenzó a colapsar.

Las sombras desaparecieron.

Las imágenes se alinearon en un solo hilo.

El Guardián lo observó con aprobación.

—Ahora comprendes.

Engavo asintió.

—Soy más que un solo hombre.

El Guardián extendió su mano.

—Entonces has pasado la prueba.

La luz lo envolvió.

Y el mundo cambió una vez más.

EL SEÑOR DEL TRIÁNGULO Y EL AMO DE LOS TRES MUNDOS

LIBRO III DE LA SAGA HEI SHU (黑叔)

CAPÍTULO 5: LA SEGUNDA PRUEBA — EL TRIÁNGULO DEL TIEMPO

"El tiempo no se mueve; es el viajero quien lo atraviesa."

I. EL INGRESO AL TRIÁNGULO DEL TIEMPO

Engavo avanzó hacia el segundo triángulo.

Cuando cruzó su umbral, sintió cómo su cuerpo se deshacía en fragmentos de luz, como si su existencia estuviera siendo disuelta en el viento.

Y entonces cayó.

No hacia abajo.

Ni hacia arriba.

Cayó en todas direcciones a la vez.

La sensación era aterradora y vertiginosa. Su conciencia fue arrastrada a través de túneles de luz que giraban en espiral, mostrando imágenes de su vida: su infancia en Ekalé, su lucha en Qin, su entrenamiento con Kaen-Sur.

Pero también había otras imágenes.

Imágenes que no recordaba.

Se vio a sí mismo como un anciano en una aldea desconocida, enseñando a niños sobre la naturaleza del tiempo.

Se vio como un guerrero en un futuro lejano, luchando contra máquinas que devoraban la realidad.

Se vio como un rey, sentado en un trono dorado, dictando leyes a un imperio sin nombre.

Eran sus futuros.

O sus pasados.

O tal vez ambos.

El tiempo no era una línea. Era un océano.

Y él estaba sumergido en sus profundidades.

II. EL TEMPLO DE LOS TEJEDORES

Cuando su caída terminó, Engavo se encontró en un inmenso templo de mármol negro.

Las paredes estaban grabadas con símbolos de relojes, espirales y fractales de luz.

En el centro del templo, tres figuras envueltas en túnicas blancas flotaban en el aire. Sus rostros eran lisos, sin ojos ni bocas, pero sus voces resonaron en su mente.

—Bienvenido, viajero. Somos los Tejedores del Destino.

Engavo los observó con cautela.

—¿Qué es este lugar?

Uno de los Tejedores levantó una mano y el aire a su alrededor se distorsionó.

—Este es el Nexo del Tiempo, donde todas las realidades convergen. Aquí se te revelará la verdad que ha sido oculta a los hombres.

Engavo dio un paso adelante.

—Estoy listo.

El suelo bajo él se fracturó en un millón de espejos de luz.

Y el pasado, el presente y el futuro lo envolvieron.

III. LA PARADOJA DEL GUERRERO ETERNO

Engavo se vio de pie en un campo de batalla.

Pero no era una batalla cualquiera.

Era la batalla en la que él murió.

Vio a un guerrero idéntico a él, con la misma lanza, el mismo rostro, la misma mirada de determinación.

Y vio la espada atravesar su pecho.

Sintió el dolor, aunque sabía que no era real.

Pero entonces, algo cambió.

Se vio a sí mismo reaccionando, esquivando el golpe, sobreviviendo.

Había cambiado su propia muerte.

El templo tembló.

Los Tejedores se giraron hacia él con gravedad.

—Has alterado el flujo del tiempo.

Engavo respiró con dificultad.

—Entonces puedo cambiar mi destino.

Los Tejedores flotaron a su alrededor.

—Puedes, pero cada cambio tiene un precio.

Engavo los miró fijamente.

—¿Cuál es el precio?

Uno de los Tejedores levantó una mano y un triángulo de luz apareció frente a Engavo.

En su interior, vio la imagen de su madre.

Pero en este nuevo futuro, ella nunca existió.

Engavo sintió que el suelo se hundía bajo sus pies.

—No...

Los Tejedores hablaron al unísono.

—Si cambias tu muerte, cambias también lo que te llevó a ese momento. Si evitas tu destino, destruyes todo lo que te forjó.

Engavo cerró los ojos.

Comprendió la verdad del tiempo.

No era una prisión.

Ni un río que fluía en una sola dirección.

Era un tejido, y cada hilo estaba entrelazado con los demás.

Si alteraba un hilo, todo el tapiz cambiaba.

Kaen-Sur había dicho que el segundo principio de la Geometría del Alma era:

"El tiempo no es un río, sino un océano. Quien lo entiende, navega libremente."

Engavo miró a los Tejedores.

—No cambiaré nada.

Los Tejedores inclinaron la cabeza en señal de respeto.

—Entonces has pasado la prueba.

El templo desapareció.

Y Engavo despertó de nuevo en la realidad.

IV. EL SOMBRÍO MENSAJERO

Cuando abrió los ojos, estaba en el templo del Amo de los Tres Mundos.

Pero algo había cambiado.

Kaen-Sur lo observaba con expresión seria.

—Mientras estabas en la prueba, alguien ha entrado en el Nexo del Tiempo.

Engavo sintió un escalofrío.

—¿Quién?

Kaen-Sur no respondió.

En su lugar, señaló hacia la entrada del templo.

Engavo se giró.

Y allí, de pie en las sombras, había un hombre de túnica oscura y ojos tan profundos como el vacío.

—Nos volvemos a encontrar, viajero.

La voz era fría, calculadora.

Engavo sintió su alma estremecerse.

—Tarsius...

El Ladrón del Tiempo sonrió.

—Tu viaje apenas comienza.

La oscuridad lo envolvió.

Y el universo se fracturó.

EL SEÑOR DEL TRIÁNGULO Y EL AMO DE LOS TRES MUNDOS

LIBRO III DE LA SAGA HEI SHU (黑叔)

CAPÍTULO 6: LA TERCERA PRUEBA — EL TRIÁNGULO DEL DESTINO

"El destino no se escribe, se crea."

I. EL ÚLTIMO UMBRAL

Engavo se mantuvo firme mientras la figura de Tarsius, el Ladrón del Tiempo, emergía de las sombras.

Sus ojos eran pozos sin fondo, como si en su interior habitaran miles de años de historia robada.

—Tu viaje ha sido interesante —dijo Tarsius con una sonrisa burlona—. Pero ya es hora de que elijas.

Engavo frunció el ceño.

—¿Elegir qué?

Tarsius extendió una mano, y un triángulo oscuro apareció flotando en el aire.

—El Triángulo del Destino no es como los otros. No basta con comprenderlo... debes decidir.

Engavo sintió que el aire se volvía más pesado a su alrededor.

Kaen-Sur, el Guardián de los Triángulos, observaba la escena en silencio. Sabía que este momento llegaría.

—Dentro del Triángulo del Destino —continuó Tarsius—, todo lo que eres y todo lo que podrías ser se enfrentan. Si das un paso dentro, no podrás volver atrás.

Engavo respiró hondo.

Había llegado demasiado lejos como para detenerse ahora.

—Entonces entraré.

Tarsius sonrió.

—Que así sea.

Engavo cruzó el umbral.

Y la realidad se rompió.

II. EL JUICIO DEL TRIÁNGULO

Cuando la luz desapareció, Engavo se encontró en un vasto vacío blanco.

No había tierra, ni cielo, ni horizonte. Solo él mismo y el infinito.

Pero no estaba solo.

Frente a él, tres figuras idénticas a sí mismo lo observaban.

Uno era un niño con los ojos llenos de curiosidad.

Otro era un anciano con la mirada de alguien que había visto demasiado.

Y el tercero era una versión oscura de sí mismo, envuelta en sombras.

—Bienvenido a tu destino —dijeron los tres a la vez.

Engavo no se movió.

Sabía que esta era la prueba final.

—¿Qué debo hacer? —preguntó.

El niño se adelantó.

—Debes recordar quién eras antes de que el mundo te moldeara.

El anciano habló después.

—Debes aceptar quién eres en este momento.

Finalmente, la sombra se acercó.

—Y debes decidir en quién te convertirás.

Engavo sintió un escalofrío.

—Si fallo...

—Entonces te perderás en el tiempo —respondió el anciano—. Para siempre.

El Triángulo del Destino comenzó a brillar con una luz dorada.

La prueba había comenzado.

III. EL PASADO QUE PUDO SER

Engavo sintió cómo su cuerpo se desvanecía y, cuando volvió a abrir los ojos, estaba en un lugar familiar.

Ekalé.

Pero no como la recordaba.

Era un mundo en el que nunca había salido de su hogar, nunca había luchado, nunca había viajado a Qin ni descubierto la Segunda Dimensión.

Era solo un hombre normal, con una vida tranquila.

Lo observó todo con el corazón encogido.

En este mundo, su madre estaba viva.

Su pueblo prosperaba.

No había guerra.

Tarsius apareció a su lado.

—Este es el destino que pudiste haber tenido —susurró—. Una vida sin lucha, sin dolor, sin sacrificio.

Engavo sintió un nudo en la garganta.

—Pero... ¿a qué costo?

Tarsius sonrió.

—A ningún costo. Solo debes renunciar a lo que has aprendido. Deja el Triángulo del Destino y vivirás aquí para siempre.

Engavo miró a su madre.

A su gente.

A la paz.

Y sintió una punzada en su alma.

Pero también supo la verdad.

Este no era su destino.

—No.

El mundo comenzó a temblar.

Tarsius frunció el ceño.

—¿Estás seguro?

Engavo asintió.

—Prefiero la verdad con dolor que una mentira cómoda.

El pasado desapareció.

Y Engavo cayó una vez más en el vacío.

IV. EL FUTURO QUE PODRÍA SER

Cuando volvió a abrir los ojos, estaba en un trono dorado.

Vestía una armadura radiante y tenía una corona sobre su cabeza.

El mundo ante él era suyo.

Miles de guerreros lo llamaban Señor del Triángulo.

Tarsius apareció a su lado.

—Este es el futuro que podrías tener —dijo—. Un reino sin límites, donde nada está fuera de tu control.

Engavo observó con seriedad.

—¿Y el precio?

Tarsius sonrió.

—Debes olvidar tu humanidad. Convertirte en el amo de todo, pero esclavo del destino.

Engavo sintió el peso de la corona en su cabeza.

Podía ver el poder absoluto.

Pero también vio la soledad infinita.

Cerró los ojos y recordó las palabras de Kaen-Sur:

"El destino no se escribe, se crea."

Se quitó la corona y la dejó caer.

—No es este el futuro que quiero.

Tarsius apretó los dientes.

—Entonces nunca serás libre.

El mundo colapsó.

Y Engavo cayó una última vez.

V. EL ÚLTIMO SECRETO

Cuando despertó, estaba nuevamente en el vacío blanco.

El niño, el anciano y la sombra lo miraban.

—Has rechazado el pasado —dijo el niño.

—Has rechazado el futuro impuesto —dijo el anciano.

—Entonces dime... ¿cuál es tu verdadero destino? —preguntó la sombra.

Engavo cerró los ojos.

Y entendió.

Su destino no era un solo camino.

No era un solo final.

Era una elección constante.

Engavo abrió los ojos.

—Mi destino es mío. Lo forjaré con cada paso.

El Triángulo del Destino resplandeció.

Y el universo entero lo aceptó.

VI. EL REGRESO COMO SEÑOR DEL TRIÁNGULO

Cuando Engavo salió del triángulo, Kaen-Sur lo esperaba.

—Has completado las tres pruebas.

Engavo asintió.

—Ahora entiendo.

El Amo de los Tres Mundos apareció frente a él.

—Entonces estás listo.

Engavo sintió una energía nueva en su interior.

La Geometría del Alma ya no era un misterio para él.

Ahora debía usar su poder para enfrentar a Tarsius y restaurar el equilibrio de los Tres Mundos.

Alzó la mirada.

El destino lo esperaba.

EL SEÑOR DEL TRIÁNGULO Y EL AMO DE LOS TRES MUNDOS

LIBRO III DE LA SAGA HEI SHU (黑叔)

CAPÍTULO 7: EL ÚLTIMO ENFRENTAMIENTO — EL SEÑOR DEL TRIÁNGULO CONTRA EL LADRÓN DEL TIEMPO

"El tiempo es un arma, pero solo aquellos que lo comprenden pueden empuñarlo sin destruirse a sí mismos."

I. EL CORAZÓN DEL NEXO

Engavo emergió del Triángulo del Destino con una nueva certeza en su interior.

La Geometría del Alma ya no era un misterio para él.

No era un simple guerrero.

No era solo un viajero entre dimensiones.

Ahora era Señor del Triángulo, el único capaz de restaurar el equilibrio de los Tres Mundos.

Frente a él, el Amo de los Tres Mundos lo observaba con solemnidad.

—Has llegado hasta aquí, Engavo —dijo la entidad con su voz resonante—. Pero tu viaje aún no ha terminado.

Engavo asintió.

—Lo sé.

Kaen-Sur, el Guardián de los Triángulos, apareció a su lado.

—El Ladrón del Tiempo ha tomado control del Corazón del Nexo —explicó—. Si lo destruye, toda la realidad colapsará.

Engavo apretó los puños.

—Entonces iré tras él.

El Amo de los Tres Mundos extendió una mano y un portal triangular se formó en el aire.

—Adelante.

Engavo cruzó el umbral.

Y entró en la batalla final.

II. EL REINO DEL LADRÓN DEL TIEMPO

Cuando la luz se disipó, Engavo se encontró en un paisaje imposible.

El Corazón del Nexo era un espacio donde el tiempo no fluía de manera normal.

Fragmentos de mundos colisionaban entre sí.

Pedazos de civilizaciones antiguas flotaban en el aire, fusionándose y separándose en una danza caótica.

Y en el centro, de pie sobre un obelisco negro rodeado de triángulos invertidos, estaba Tarsius, el Ladrón del Tiempo.

Su túnica oscilaba en el vacío, sus ojos eran pozos sin fondo que devoraban la luz.

—Finalmente llegas, viajero —dijo con una sonrisa perversa—. Justo a tiempo para presenciar el fin de todo.

Engavo dio un paso al frente.

—No permitiré que destruyas el Nexo.

Tarsius rió.

—¿Y quién lo impedirá? ¿Tú? Un simple guerrero que ha jugado con fuerzas que no comprende.

Engavo alzó su lanza, que ahora brillaba con una luz dorada.

—No soy el mismo que conociste.

Tarsius entrecerró los ojos.

—Lo sé. Y por eso, debo destruirte.

El aire vibró.

El tiempo colapsó.

Y la batalla comenzó.

III. EL DUELO ENTRE LOS MAESTROS DEL TIEMPO

Tarsius atacó primero.

Con un solo movimiento de su mano, dobló la realidad a su alrededor.

Engavo sintió cómo el tiempo se aceleraba y ralentizaba al mismo tiempo.

Las sombras de sus pasados y futuros intentaban atraparlo, pero él se movió con precisión, esquivando cada embestida.

Había aprendido la Geometría del Alma.

Sabía que el tiempo no era una prisión.

Era una herramienta.

Con un gesto de su mano, Engavo proyectó un Triángulo del Tiempo en el aire.

El ataque de Tarsius se desvió.

El Ladrón del Tiempo gruñó.

—¡No te atrevas a desafiarme en mi propio dominio!

Se lanzó contra Engavo con furia, desatando una tormenta de fragmentos temporales.

Pero Engavo no retrocedió.

Giró su lanza en el aire y trazó un Símbolo del Infinito.

El ataque de Tarsius se disipó en un instante.

Tarsius jadeó.

—¿Cómo...?

Engavo lo miró fijamente.

—El tiempo no es tuyo para robarlo.

Y entonces, contraatacó.

IV. LA VERDAD DEL AMO DE LOS TRES MUNDOS

Con cada golpe, Engavo empujaba a Tarsius hacia el borde del Nexo.

El Ladrón del Tiempo estaba perdiendo el control.

Pero justo cuando Engavo estaba a punto de dar el golpe final, una risa resonó en el aire.

No era la de Tarsius.

El Amo de los Tres Mundos apareció en el cielo del Nexo, su Ojo dorado brillando con intensidad.

—Has luchado bien, Engavo —dijo—. Pero hay algo que aún no comprendes.

Engavo se tensó.

—¿Qué significa esto?

Tarsius rió débilmente.

—Parece que al fin lo descubrirás.

El Amo extendió su mano.

El Nexo vibró.

Y la verdad fue revelada.

V. EL CICLO INTERMINABLE

Engavo vio imágenes proyectadas en el aire.

Vio a sí mismo en el pasado.

Vio a Tarsius en el futuro.

Vio al Amo de los Tres Mundos en todas partes.

Todos eran la misma entidad.

Engavo sintió un escalofrío recorrer su cuerpo.

—No puede ser...

El Amo de los Tres Mundos sonrió.

—Tarsius es una versión de ti mismo. Un fragmento de lo que podrías haber sido si hubieras tomado el camino equivocado.

Engavo miró a Tarsius con horror.

Había estado luchando contra su propio reflejo.

Tarsius rió con amargura.

—Ahora lo entiendes.

Engavo respiró hondo.

—Si tú eres lo que podría haber sido...

Miró al Amo de los Tres Mundos.

—Entonces, ¿quién eres tú?

La entidad se inclinó hacia él.

—Soy lo que serás... si sobrevives.

Engavo sintió que el universo temblaba a su alrededor.

Todo lo que había creído estaba siendo destruido.

El destino no era una línea.

Era un ciclo infinito.

VI. LA ELECCIÓN FINAL

El Amo de los Tres Mundos extendió una mano.

—Tienes dos opciones, Engavo.

—Puedes destruir a Tarsius y reemplazarme, convirtiéndote en el nuevo Amo de los Tres Mundos.

—O... puedes liberarnos a ambos, rompiendo el ciclo y permitiendo que el tiempo siga su curso natural.

Engavo miró a Tarsius.

El Ladrón del Tiempo lo observó con una mezcla de miedo y resignación.

—Hazlo, Engavo —susurró—. Termina con esto.

Engavo cerró los ojos.

Pensó en todo lo que había aprendido.

En las pruebas.

En los triángulos.

En la Geometría del Alma.

Y entonces, supo la respuesta.

El destino no se escribe.

Se crea.

Abrió los ojos.

Y tomó su decisión.

EL SEÑOR DEL TRIÁNGULO Y EL AMO DE LOS TRES MUNDOS

LIBRO III DE LA SAGA HEI SHU (黑叔)

CAPÍTULO 8: EL NACIMIENTO DE UN NUEVO MUNDO

"No existe un solo destino. El universo es un lienzo, y cada ser es su propio artista."

I. LA DECISIÓN QUE CAMBIARÁ TODO

El tiempo se detuvo.

Engavo se encontraba de pie entre dos realidades:

- ▲ Tarsius, el Ladrón del Tiempo, de rodillas, esperando su destino.**
- ▲ El Amo de los Tres Mundos, mirándolo con ojos que contenían la eternidad.**

Todo lo que había vivido lo había llevado a este instante.

La voz del Amo resonó en la vastedad del Nexo.

—Si destruyes a Tarsius, tomarás mi lugar y gobernarás los Tres Mundos por toda la eternidad.

Tarsius levantó la vista, su expresión era de resignación... y algo más: esperanza.

—Si me matas, todo esto volverá a repetirse. Otro tomará mi lugar y el ciclo continuará.

Engavo apretó los puños.

Había comprendido la verdad.

Los Tres Mundos no estaban controlados por una única voluntad.

Eran el reflejo de todas las decisiones tomadas en la existencia.

El poder del Amo no era una bendición. Era una prisión.

Y Tarsius no era su enemigo.

Era su sombra.

Engavo cerró los ojos.

Kaen-Sur le había enseñado el último principio de la Geometría del Alma:

"El destino no se escribe, se crea."

Abrió los ojos.

—Yo elijo romper el ciclo.

El Nexo entero se fracturó.

Y la realidad colapsó.

II. EL COLAPSO DEL VIEJO ORDEN

Una ola de energía estalló desde el centro del Nexo.

Las estructuras del tiempo se desmoronaron.

Los triángulos sagrados se disolvieron en luces doradas.

Los Tres Mundos comenzaron a fusionarse en uno solo.

Tarsius gritó mientras su cuerpo era absorbido por la explosión de luz.

Engavo sintió cómo la energía lo envolvía, reconfigurando su propia existencia.

—¿Qué has hecho?! —exclamó el Amo de los Tres Mundos.

Engavo no respondió.

No había destruido a nadie.

Había liberado a todos.

El concepto mismo de los Tres Mundos se estaba reescribiendo.

III. MÁS ALLÁ DEL TIEMPO Y LA EXISTENCIA

Engavo abrió los ojos y descubrió que flotaba en un espacio infinito.

No había pasado, ni futuro.

No había arriba, ni abajo.

Sólo él... y la verdad.

De repente, vio múltiples versiones de sí mismo:

- ▲ El guerrero de Ekalé, con su lanza en llamas.**
- ▲ El sabio de un futuro distante, con el Ojo del Triángulo completamente abierto.**
- ▲ El niño que alguna vez fue, lleno de curiosidad.**

Cada uno lo observaba, esperando su siguiente acción.

—Yo soy todos ustedes —susurró Engavo—. Pero ninguno me define por completo.

Y con esa comprensión, se convirtió en algo más.

Se dio cuenta de que no estaba limitado por el tiempo.

No estaba sujeto a un solo destino.

Podía crear su propia existencia.

—No seré un Amo. No seré un Señor.

Extendió las manos.

Seré el puente entre los mundos.

El Nexo brilló con una intensidad indescriptible.

Y el universo se reescribió.

IV. EL RENACIMIENTO DEL UNIVERSO

Cuando el resplandor se disipó, Engavo se encontró de pie en un mundo completamente nuevo.

Los Tres Mundos habían dejado de existir por separado.

Ahora, solo había uno.

Tarsius ya no era su enemigo.

Era un hombre como cualquier otro, libre de la maldición del ciclo.

El Amo de los Tres Mundos ya no era una entidad absoluta.

Se había desvanecido, su propósito cumplido.

Engavo miró sus manos.

Ya no era un simple viajero.

Era el primer ser en una nueva realidad.

Un mundo donde el destino no estaba impuesto.

Un mundo donde cada elección daba forma al futuro.

Kaen-Sur apareció a su lado, sonriendo.

—Lo lograste.

Engavo miró el horizonte.

El universo estaba lleno de posibilidades infinitas.

Y por primera vez, no había miedo.

Solo libertad.

—Sí —respondió—. Lo logré.

V. EL FINAL... O EL COMIENZO

Con los Tres Mundos fusionados, Engavo tomó una decisión.

No gobernaría sobre esta nueva realidad.

Sería su guardián.

El eterno explorador del Infinito.

Dio un paso adelante.

Y con ese simple acto, nació el primer día del Nuevo Mundo.

EPÍLOGO: LA LEYENDA DEL SEÑOR DEL TRIÁNGULO

Las generaciones futuras contarían la historia de Engavo.

Algunos lo llamarían héroe.

Otros, dios.

Pero la verdad era más simple.

Había sido un hombre que eligió su propio camino.

Había entendido que el destino no estaba escrito.

Y había demostrado que todos tenían el poder de cambiar su propia historia.

Su legado viviría por siempre.

No en un trono.

No en un templo.

Sino en cada ser que, al mirar hacia el infinito, se atreviera a imaginar algo más grande.

FIN.

Este es el Capítulo 8, el desenlace de la historia donde Engavo rompe el ciclo del destino, reescribe la realidad y da nacimiento a un nuevo universo basado en la libertad de elección.

El Señor del Triángulo ya no es un título. Es un concepto.

Con esto, se cierra la historia... o quizás apenas comienza.

EPÍLOGO EXTENDIDO: EL CICLO NUNCA TERMINA

"Cuando un viajero cruza el umbral del infinito, el camino no desaparece. Se convierte en algo nuevo."

I. EL MENSAJE EN LA ARENA

Mucho tiempo después del nacimiento del Nuevo Mundo, una figura solitaria caminaba por la inmensidad de un desierto dorado.

Su capa negra ondeaba con el viento, y en su frente brillaba un triángulo de luz.

Sus ojos reflejaban siglos de conocimiento.

Era Engavo.

El universo había cambiado, pero aún quedaban secretos enterrados en su tejido.

Se detuvo y miró el horizonte.

En la arena, tallado por un viento misterioso, había un mensaje en una lengua que no debería existir:

"El Triángulo aún gira. La sombra aún observa. Prepárate."

Engavo entrecerró los ojos.

Sabía lo que significaba.

El ciclo no había terminado del todo.

Había otra presencia acechando más allá del velo del tiempo.

Alguien que no debía existir en este nuevo mundo.

Y si el mensaje era real...

Tarsius aún estaba en algún lugar.

II. EL ECO DE UNA SOMBRA

Engavo viajó por el mundo que había ayudado a crear.

Vio naciones nacer sin el peso de un destino predeterminado.

Vio a los hijos del nuevo universo forjar sus propias historias.

Pero en los lugares donde la luz brillaba más fuerte...

La sombra acechaba.

Había grietas en la realidad.

Pequeñas, casi imperceptibles.

Pero crecían.

Y en su interior, una voz susurraba su nombre.

"Engavo... aún no hemos terminado."

Era Tarsius.

O lo que quedaba de él.

III. EL ÚLTIMO PORTAL

Engavo llegó a una cueva en el límite del mundo conocido.

Había estado allí antes.

En otra vida.

En otro tiempo.

Dentro de la cueva, en lo más profundo, encontró un triángulo invertido tallado en la piedra.

Brillaba con un resplandor oscuro, como si absorbiera la luz.

Una última puerta.

Un último misterio.

Engavo se quedó quieto.

Respiró hondo.

Sabía que al cruzarla, no habría marcha atrás.

—Si aún estás ahí... —susurró—. Iré a buscarte.

Y con un último paso, desapareció en la sombra.

IV. LA HISTORIA NO HA TERMINADO

El Nuevo Mundo estaba en paz.

Pero en los rincones más profundos del tiempo, algo se estaba gestando.

Engavo había cerrado un ciclo.

Pero un nuevo triángulo comenzaba a formarse.

Y la verdadera batalla aún no había comenzado.

CONTINUARÁ...

FIN DEL LIBRO III: EL SEÑOR DEL TRIÁNGULO Y EL AMO DE LOS TRES MUNDOS



Copyright Notice for the Book: "Hei Shu (黑叔): EL SEÑOR DEL TRIÁNGULO Y EL AMO DE LOS TRES MUNDOS"

**Copyright © 2025 by Javier Clemente Engonga Avomo.
All rights reserved.**

No part of this book may be reproduced, distributed, or transmitted in any form or by any means, including photocopying, recording, or other electronic or mechanical methods, without the prior written permission of the author, except in the case of brief quotations embodied in critical reviews and certain other non-commercial uses permitted by copyright law.

**For permission requests, please contact the author at:
info@theunitedstatesofafrica.org**

Published by The United States of Africa Ltd.

This work is protected under international copyright laws. Unauthorized use, distribution, or reproduction of any content within this book may result in civil and criminal penalties and will be prosecuted to the fullest extent of the law.

